

II. CONSUMO: EL ESFUERZO DE TODOS LOS DIAS POR LO NECESARIO

El esfuerzo de trabajadores y trabajadoras por adquirir "lo necesario" constituye un desafío diario. En el consumo resurgen y aumentan las desigualdades nacidas en el trabajo y la producción (GARCIA CANCLINI, 1987:29).

Después de un enorme esfuerzo físico en el trabajo, la precariedad material los y las aleja de las propuestas del consumismo, al que no pueden darle la espalda porque aparece una y otra vez en los medios de difusión. Lo decisivo es pues reconocer representaciones acerca de este conflicto entre lo deseable y lo posible.

Algunas preguntas guía para la observación son las siguientes:

- ¿Cómo ellas y ellos resuelven las precariedades materiales?
- ¿Cómo coexisten en universos tan distintos como el de la cotidianidad y el de la cultura del *bienestar*?
- ¿Qué ocurre cuando esa cultura del *bienestar* no es alcanzable?

COYOL QUEBRADO COYOL COMIDO

Uno de los modos de representarse el consumo es asociarlo a lo "necesario": comer y vestirse para trabajar. Es conformarse con lo menos porque es lo posible. La resignación ante la necesidad es la base del gusto de necesidad (BOURDIEU. 1988:387).

"Lo que uno necesita es comer y vestirse, ¿verdad?", afirma Miguel. Pablo, también albañil en Guadalajara, coincide con él: con lo que gana *la hacen* en la casa, unos 250 o 300 mil pesos a la semana (US \$100, 1992). A él le ha tocado estar dos meses sin trabajo. "Casado, dice Pablo, está *cabrón* porque los niños ya lloran de hambre". Es padre de dos hijas y un bebé de 7 meses (julio, 1992), a quien su esposa prepara los *gerber* de manzana y pera.

Los trabajadores de la construcción disponen de poco dinero en efectivo: la mayoría trae su *lonche* de la casa. Siete de ellos viajan en bicicleta o en la camioneta de Luis y tres emplean el autobús.

En las construcciones de San José también los trabajadores llevan almuerzo. Algunos reúnen dinero para comprar café, azúcar y pan. Una situación similar ocurre con los trabajadores y trabajadoras de las maquiladoras. lo que da cuenta de las dificultades para emplear parte del salario en la compra del almuerzo en la *soda*. Los y las trabajadoras solteras y sin hijos suelen disponer de más dinero en efectivo que los casados,

casadas o madres solteras.

"Yo, comenta Claudia, no compro nada en la *soda* porque se me va lo que gano. Sólo un día compré café a las nueve por que no me dio tiempo de desayunar". "Es bien caro, dice otra trabajadora casada de *Goltex*. Ayer compré café y un pedacillo de pan y me costó 100 colones (US\$ 0,80)".

Algunas mujeres que laboran en *Cocomérica* no alcanzan a desayunar, entonces de camino adquieren una fruta o un paquete de galletas y se lo comen en el trayecto a la fábrica.

La representación del consumo es relacional, depende del parametro para elaborarse y los gastos familiares sirven para considerar costoso o no cierto producto. Por eso, quienes tienen más obligaciones familiares reconocen más rápidamente lo caro que resulta consumir fuera de la casa.

Comprar la comida de la semana es el gasto familiar más importante. "¡Qué cara está la vida! Recibe uno el sueldo el sábado y ya el lunes tiene que pedir prestado para los *pases*, me comenta Antonio. Y eso que uno compra arroz y frijoles, lo principal".

"Yo debo dos meses de alquiler y hoy se me vence el de este mes, recuerda Mario un sábado en Granadilla. Ahora pago uno y la otra semana el otro, vale que *la doña* (la dueña) es *pura vida*".

"Estaba en huelga, manifiesta Damían en tono de broma luego de faltar el día anterior al *Proyecto Paso Real*. Suben los *pases* (del transporte público) y bajan los precios (de los trabajos por contrato)".

Las relaciones entre el salario y el costo de los alimentos y entre el aumento del transporte público y la disminución de los precios en los trabajos contratados comparan producción y consumo. Muestran un modo de configurar representaciones cognitivas donde la experiencia es, de nuevo, el factor clave para relacionar campos. Surge una pregunta central: ¿Cómo profundizar este tipo de representaciones que engarzan campos de la vida cotidiana desde una perspectiva crítica y abarcadora? Una condición indispensable es el disponer de referentes o discursos que acompañen este tejido de representaciones. Al no existir estos discursos, las representaciones surgidas de las vivencias que relacionan, por ejemplo, producción y consumo, quedan latentes sin posibilidad de crecer. Los discursos de los medios de difusión, potenciales participantes en esta tarea, más bien las frenan, diluyen y fragmentan (BOURDIEU, 1988:474; HELLER, 1991:106). Algunas propuestas alternativas procuran relacionar campos de representaciones, pero no se construyen desde la experiencia de los y las trabajadoras, entonces resultan ajenas, sin relación con su propia vida cotidiana¹. Se intenta recuperar esta discusión en la tercera parte del texto.

En *Goltex* no hay *soda*, pero doña María, llega con su nieta a vender cafés y almuerzos. Un viernes conversamos mientras espera

¹ "Esta dialéctica de lo general y de lo particular está en el centro de la política y en especial de la acción de *politización*, con la necesidad para nos de universalizar sus intereses particulares, y para los otros, de aprehender en su universalidad la particularidad de su condición" (BOURDIEU, 1988:446).

el fin de la jornada para cobrar lo vendido durante la semana.

"Desde que empecé la fábrica yo les vendo comida. Ahora me ha ido muy mal, porque mucha gente no me paga. La semana pasada me quedaron debiendo 10 mil colones (US\$ 80). Yo le doy *fiao* a los nuevos, aunque no los conozca. Pero cómo no voy a darles de comer si ellos me piden. Después uno no sabe si un hijo de uno pide y no le dan. Algunas me dicen que tienen que pagar la luz, el agua. Uno entiende porque también uno está así, por eso trabaja, pero es una desconsideración". ¿La gente de aquí no le ayuda?, le pregunto refiriéndome a los encargados de la fábrica. "Que va, en nada, aunque para ellos es muy bueno que venda comida".

El ingreso a clases: un gasto adicional²

Con el inicio del periodo lectivo surgen conversaciones acerca de los nuevos gastos en el presupuesto familiar y los modos de hacerles frente.

"Desde diciembre (1992) yo quería entrar (a trabajar en *Goltex*), dice Claudia, pero me daba lástima el bebé, estaba muy pequeñito. El bebé se queda llorando y cuando vuelvo a la casa no me afloja. Al mediodía no voy porque me da miedo llegar tarde, además el bebé se pondría a llorar cuando me tengo que devolver. Es la primera vez que trabajo en una fábrica. Me decidí también por la entrada a clases; a los chiquillos les piden montones de cosas. Hay que estar haciendo pagos todos los meses. El (hijo) mayor tiene 14 años y aún está en la escuela primaria, porque el año pasado no asistió y el (tras)anterior salió para coger café. Ya estuviera en el colegio, pero como tuvo que salir. Nosotros lo queremos mandar porque es bien inteligente, nunca ha perdido un año. La que sigue tiene 12 y me cuida el bebé, hace el oficio y a veces cuida chiquitos que le encargan las vecinas. Le preguntan que si tiene 15 porque es más gorda y grande que mi. Los otros están en primero y segundo de la escuela (primaria)".

Varias mujeres se incorporan a trabajar fuera del hogar por el alto costo de la vida. Doris, Claudia, Maritza, Julieta y Mariela tienen hijos; las dos primeras cinco, la tercera tres y

² Los periodos de observacion coincidieron con el inicio, a finales de febrero, del ciclo lectivo.

MI PROPIA PRESENTACION

En Goltex, Claudia me pregunta por mis niños, pues antes le comento que soy casado. De pronto, requiero inventar respuestas ante una sucesión de preguntas: el mayor esta en primer año de la escuela, mi suegra nos los cuida, mi esposa es conserje en una escuela primaria y sale de trabajar a las 4 de la tarde. Comparto con ella conversaciones de la familia, los hijos, el inicio de las lecciones, el costo de los materiales escolares y la división del trabajo doméstico.

En la construcción de Guadalajara me presento como si fuese de Tamaulipas (estado de México, del cual no hay una migración considerable hacia Guadalajara). Mi familia está allá, prefiero no decir que soy costarricense para no concentrar la atención. Hablo de "tu", pero; de pronto, me percato que uso el "voceo" y procuro corregirlo. Laboro con la ropa que llego a la obra y no llevo almuerzo.

Miguel me pregunta por mi trabajo anterior, improviso que laboraba en una fotocopiadora de una escuela situada cerca del Periférico (coincide con la dirección del ITESO). Luis, el maestro de obras, se entera y me pregunta si volveré a trabajar allí. Le contesto que por ahora no se, que tengo que averiguar.

En Cocomérica relato que mi empleo anterior fue como misceláneo. Mi esposa trabaja en un comedor escolar, no tenemos hijos. Esa es más o menos mi identidad.

A Paso Real me presento con una camiseta (playera), pantalón de mezclilla y tenis. En una bolsa llevo los zapatos y la ropa de trabajo. Tanto la vestimenta como el almuerzo vuelven más verosímil mi presencia (¡o al menos así me lo represento!). Construyo mejor mi presentación ante los demás y con ello me integro al grupo, puedo pasar desapercibido, al tiempo que reconozco representaciones. Empleo palabras usuales en el habla de los trabajadores para lograr una interacción más fluida.

En Goltex, el supervisor me pregunta si puedo quedarme trabajando horas extra. Comento que trabajo de 7 a 10 de la noche como chofer de taxi. Me responde que pura vida (bien). Por donde él vive, muchos maes (muchachos) tienen taxis piratas (no legalizados). El hacia dos, carreras de día por medio con un microbús (combi) que le prestaban. Siempre le ha gustado pellejearla (esforzarse por conseguir más dinero). Mi ocupación encuentra identidad con la de él y se constituye en un punto en común. Seleccionar la ocupación de chofer supone reconocerla como una actividad a la que aspiran algunos trabajadores para mejorar sus ingresos. No laboro horas extras porque llegaría a las 8 y 30 de la noche a la casa, ya muy cansado para escribir el diario de campo.

En Granadilla, le confío a Eduardo que mi papá es maestro de obras. "¿Y a usted no le gusta esta vara?" "No, sólo cuando me quedo sin brete", le respondo.

las dos ultimas uno. La industria maquiladora no está dando empleo tanto a personal desocupado, como contratando a mujeres que antes no formaban parte de la PEA y ahora ingresan ante las dificultades económicas en las unidades familiares (DIERCKXSENS, 1992). Vienen motivadas por mejorar el ingreso y las posibilidades de consumo. Priva una representación individual del trabajo: cada una viene a resolver sus necesidades materiales y es difícil esperar una acción colectiva. Por lo demás, ninguna había trabajado antes en una fábrica, no saben de otras condiciones laborales para reconocer que las presentes no son las más favorables y, si bien siempre han trabajado en sus hogares, es la primera vez que su labor será remunerada. Mientras unos quisieran 'probar' sus teorías de los (nuevos y viejos) movimientos sociales, ellas apuestan su sustento y futuro.

Juan es papá de cuatro hijos. "Cuatro *pegan* duro", le comento. "Sí, pero cuando es por amor, es que yo sí los quiero". La mayor entró a la escuela y fueron mil (US\$ 8) del *bulto*, 500 de los cuadernos. Ahora hay que comprarle el tal libro de *Paco y Lola*³. Cuando el segundo entre a la escuela sí hay que *pararse duro*; el próximo año le toca ir al kinder. Primero, dice, son los gastos de la casa y, luego, si queda, lo de uno".

³ *Paco y Lola* es el libro tradicional para la enseñanza de la lectura y escritura en el primer año de la escuela primaria en Costa Rica. Se le recuerda porque sintetiza y socializa por escrito la división sexual del trabajo. Uno de sus párrafos dice: "Mamá amasa la masa y papá lee el periódico"...

Los relatos de Juan dejan ver que no siempre los trabajadores de la construcción son bebedores e irresponsables. No se trata de una respuesta a una técnica estructurada en donde la condición de "entrevistado" o "encuestado" demanda frases consonantes con el orden instituido; no, es mientras amarra varillas en una zanja con un fuerte calor sobre la espalda. La dureza del trabajo no borra la sensibilidad y manifiesta que la representación colectiva legitimada que considera a la mujer como sensible y al hombre no, se rompe en este caso, cuando surge uno de los relatos más lindos del proceso de observación: "Cuando es por amor, es que yo sí los quiero".

"Manuelillo, grita Juan, vieras que noticia te traigo de tu hijo mayor. Dice que ocupa un libro, un diccionario y dos pliegos de cartulina". "No sé cómo se los voy a comprar si yo estoy aquí", contesta". "No, me dijo que se los comprara yo". "Cabroncito, pero el año pasado le compré dos pliegos de cartulina y no los gastó, ahí los tenía". "Ahí por la Escuela España, interviene Mario. hay una venta de libros usados que salen más baratos". "Sí, pero el libro que ocupa es nuevo y los viejos no le sirven".

"La universidad es para los ricos. Un obrero no puede mantener a un hijo en la universidad", se lamenta Antonio cuando varios conversan de lo costoso que es mantener estudiando a los hijos. "La única posibilidad es el INA" (Instituto Nacional de Aprendizaje, que enseña oficios técnicos, condición indispensable en muchos casos para hallar un empleo).

Antonio lleva los relatos de Juan y Manuel a una situación más general: Si esas son las dificultades para estudiar en la secundaria, ya la universidad es imposible. De los casos particulares señalados conduce la conversación hacia la universidad, que sería el último peldaño de la enseñanza formal y configura una representación más abarcadora.

Es de los pocos relatos -a lo mejor el único durante los cinco periodos de observación- en que un trabajador emplea el término *obrero* como expresión genérica para referirse a los trabajadores. Lo paradójico es que por años fue la manera de designarlos, especial pero no exclusivamente, en la propaganda de la izquierda comunista. Es un dato clave reconocer lo poco efectivo que es utilizar un concepto con el cual los nombrados no guardan identidad.

VIVIR Y NO SOLO SOBREVIVIR

Junto con el vivir al día, algunos adquieren a crédito aparatos eléctricos para el trabajo doméstico.

"Si no es así, uno nunca tiene nada, advierte Alvaro. Yo le compré al *polaco* (vendedor) una olla de presión y una olla arrocera a pagos. Quinientos colones por semana no es nada. Cuando terminé de pagar la olla de presión, el *polaco* me dijo: qué se quiere dejar. Le dije que una olla arrocera.

En diciembre, la doña me dijo que quería una lavadora. Cobré

unas vacaciones en la empresa, puse algo del aguinaldo y me fui caminando por el Alto de Guadalupe (Goicoechea, San José). En una esquina vi que estaban vendiendo una. Le pregunte a una señora que cuánto valía. Me dijo que 15 mil (US\$ 120), porque era usada. Exactamente lo que yo traía en la bolsa.

Alberto pide permiso para irse temprano. Quiere también comprar una lavadora. Pregunta si conocemos de un almacén barato en el centro de San José.

Juan quiere comprar una nevera (refrigerador(a)). Él sabe que un conocido que tiene un bazar, se la daría al crédito, pero está esperando sacar algunas cuentas.

Edgar compró un juego de sala y comedor. Le costó 35 mil colones (US\$ 260), debe apenas 10 mil. "Viera que *tuanis*", me comenta. En febrero (1993) se metieron a robar a su casa. Se llevaron unos pantalones y la máquina de coser de su mamá. El sabe quién fue. La otra noche salió a buscarlo, cuando lo encontró y estaban discutiendo llegó la policía. Le dijeron al presunto ladrón que se fuera porque era un "antisocial" y a él se lo llevaron esposado. "Así son los policías", se lamenta. Sabe dónde tienen la máquina de coser. Consiguieron una orden de cateo, pero los policías no quieren actuar.

Ellos procuran acceder a bienes, pese al poco salario, pues Alvaro, Alberto y Edgar son peones. El machismo no aparece, de nuevo, ni como absoluto ni infranqueable; pese a lo duro y agotador del trabajo de la construcción, invierten en artículos domésticos. Conversar en el trabajo acerca de los bienes

adquiridos es, además, un modo de explicitar el aporte material a la vida familiar.

Mientras el sentido común dominante de quienes miran a los trabajadores "desde fuera" y "desde arriba" (HOGGART, 1990:33; HOBSBAWN, 1987:16, 217) los asocian con lo brusco y *lo vulgar* desde dentro y codo a codo, aparecen diferencias y matices, son sujetos y, más concretamente, personas.

LA LOTERIA Y EL AUTOMOVIL: CUANDO EL CONSUMISMO NO ES ALCANZABLE

En diversas conversaciones surge la posibilidad de ganar un premio en la lotería o de representar en los automóviles de lujo el consumismo ineludible e inalcanzable.

En Granadilla, un peón manifiesta que comprará *chances*. "Si pego, no vuelvo".

"La vida de uno es *bretear* y *bretear* por eso si se ganara la lotería no podría dejar de trabajar", dice Pedro durante el café en *Paso Real*. Más adelante se interroga: "¿Qué haría si me sacara la lotería? Guardo 5 (millones), gasto 5 y vivo de los intereses".

En *Cocomérica*, Berta me pregunta por qué llegué a trabajar a la fábrica. "Me quedé sin trabajo y aquí estoy". "Eso mientras se saca la lotería, sonrío. ¿Qué haría si me sacara la lotería?, se interroga. Primero compraría una casa, luego metería la plata al banco, pondría un negocio menos de marihuana (algún motivo la

lleva a explicitar esa excepción tan determinante). Luego le pagaría los estudios a mis sobrinos y la operación a mi sobrino que no puede ver".

Es significativo que en tres contextos distintos haya surgido la misma pregunta. En la lotería se depositan expectativas, dada la imposibilidad de acumular dinero a partir del trabajo.

La pregunta es proyectiva y permite reconocer prioridades en el consumo. Berta no menciona proyectos que, por ejemplo, para miembros de la clase media hubiesen sido "imprescindibles", como adquirir un automóvil o viajar. En cambio, cita a sus sobrinos como posibles beneficiarios del premio. Los trabajadores de la construcción no piensan en otras personas cuando se imaginan ganadores.

No es lo mismo interrogar que haría si se ganara la lotería a que la pregunta surja en una conversación espontánea. El carácter proyectivo no es inducido y está al margen de los problemas señalados (Cfr p.27) en la investigación experimental.

Algunas conversaciones, similares a la que tiene por tema la lotería, proyectan también expectativas y permiten reconocer aspiraciones presentes en el imaginario, en ese lugar de tan difícil aproximación.

"A mi me gustaría irme en un barco. Trabajo unos tres años y guarda dólares". "Sería muy feo estar largo largo de la casa por seis meses", le responden. "Yo conozco a un vecino que se fue. Ahora se casó y no se volvió a embarcar, pero compró un lote y

tiene plata en el banco".

Cuando alguno recuerda que sería difícil estar lejos de la familia tanto tiempo, el compañero responde que "es igual que estar aquí metido", "uno está aquí mientras no le salga algo mejor", sentencia otro.

Algunas preguntas acerca de los automóviles entre los trabajadores de la construcción en Guadalajara y San José presentan también un carácter proyectivo: "¿Cuál carro quieres que te regale?", bromean dos carpinteros cuando una mañana caminan hacia el proyecto *Paso Real* y miran los automóviles estacionados en las cocheras. "Nosotros no tenemos ni para una bicicleta", se lamentan.

"Mirá, esa doña con carro de pensionada y algunos viejillos que trabajan al campo y ya ni se aguantan la pala, no les dan pensión", dice Manuel en Granadilla. "*Nombre*, debe ser del marido", aclara Juan.

Los automóviles de lujo representan y, en cierto modo, condensan esa cultura material que está a la vista y no es asequible⁴. Los trabajadores se intercambian los automóviles y comparan a la poseedora con los campesinos que siguen trabajando pese a sus años.

⁴ Para quienes la cultura del bienestar es alcanzable también los automóviles de lujo y sus estilos cambiantes son representados como altamente distintivos (EWEN, 1991:288; SANDOVAL, 1990).

"Estrenar carretillo nuevo es como andar estrenando carro", dice uno cuando llegan carretillos nuevos a *Paso Real*. En las conversaciones a menudo el carretillo representa un automovil. Algunos no admiten que nadie use el de ellos porque lo asumen como de su propiedad no sólo física sino también simbólica, pues proyecta lo que son.

Para los trabajadores en Guadalajara, el automovil de lujo representa también opciones de consumo lejanas. La presencia de un automovil *Grand Marquis* en una casa vecina a la construcción permite comprender que ocurre al coexistir en esos dos universos distintos: el de la cotidianidad y el de la cultura del bienestar. Luis calcula el precio del auto entre 35 y 40 millones (1992). Uno de ellos formula una pregunta clave: "¿Pablo que harías con un *Grand Marquis* como ese?" Pablo mueve las cejas y sonríe. "¡Te imaginas entrando a Las Juntas! (barrio donde vive Pablo), dice otro. Con los huecos (hoyos) se quedaría sin llantas".

Otros bienes como inversiones, joyas o propiedades no son tan constatables, evidentes o evidentes. El automovil, en cambio, es público y notorio. Se mira desde la acera o cuando se viaja apretujado en un autobús. El automóvil de lujo se *configura* en representación cuando se *objetivan* en él los atributos de la distinción: comodidad, elegancia, exclusividad.

Esta objetivación despierta diversas representaciones que abarcan críticas y bromas, no son ni pura negación ni impugnación. Ofrecen la oportunidad para reconocer matices y

gradaciones frente a grandes categorías. Se trata, si vale la comparación, de pasar del análisis discreto al continuo. Lo discreto correspondería a esas grandes categorías como reproducción-resistencia. El continuo sería lo que está en medio, donde fluctúan la mayoría de los procesos.

LOS MAS JOVENES BUSCAN DISTINCION

Los zapatos, especialmente en el caso de los hombres jóvenes, son una de las inversiones y distinciones más significativas. Usan tenis *Reebok* o *Nike*, de los más costosos en el mercado.

Uno de los trabajadores de *Cocomerica* compró unos tenis con aire comprimido. Le costaron 16 mil colones (US 120), es decir, casi su salario de tres semanas.

Renato, en *Goltex*, enseña el hueco de sus zapatos. Quiere comprarse unos tenis *Cobra*. "¿Cuánto valen?", le pregunto. Unos ocho rojos (8 mil colones, US\$ 60). "Mucha plata". "No hay nada, le pido un préstamo a mi tata (papá), él gana como 15 mil (US\$120) a la semana".

"Yo me compré unos *Olimpic* -una de las marcas baratas en el mercado nacional-, contrasta Alexander. Me costaron como novecientas cañas (colones) (US\$ 8). No tengo que darle gusto a nadie. Tengo tantas cosas que comprarme: un termo para traer

comida, zapatos. pero lo primero es tener la *plata*.

Pedro quiere comprar unos tenis de 14 mil colones (US\$ 105). "A mi me gustan las cosas caras". "Yo prefiero tomarme esos 14 mil *pesos* en *guaro* (licor) o sacar (al crédito) una grabadora, contesta Damían en *Paso Real*.

Los tenis sustituyen el automóvil que no se puede tener, en ellos se objetiva la distinción personal. No habría diferencia, en este aspecto, entre trabajadores de la maquila y la construcción, en ambas actividades los solteros y sin responsabilidades familiares tienden a reconocer la distinción en los tenis. Trabajadores de más edad o con obligaciones familiares no adquieren artículos tan costosos, tanto por el gasto que implican como porque ya no suelen divertirse como antes. Las mujeres no muestran una representación tan uniforme de la distinción.

El calzado distintivo es aquel que los *consumidores legítimos* emplean como parte de su traje informal⁵. En cambio, los trabajadores jóvenes los asumen como rasgo de distinción en ocasiones excepcionales, como puede ser un viernes, cuando suelen festejar. Para unos es el calzado de jugar, para otros es el calzado de vestir. Incorporan objetos, pero no su función, porque ésta depende de un capital económico que no se posee.

⁵ "El gusto por necesidad sólo puede engendrar un estilo de vida en sí, que sólo es definido como tal negativamente, por defecto, por la *relación de privación* que mantiene con los demás estilos de vida" (BOURDIEU, 1988:178).

Una segunda objetivación distintiva se encuentra en las tarjetas de crédito. *Credomatic* ofrece un sistema por el cual una persona con un salario mensual reportado de al menos 33 mil colones (US\$ 220) puede obtener una tarjeta de crédito por 20 mil (US\$ 180). El interés mensual es del 25 por ciento. La tarjeta requiere también de un fiador y los trabajadores de más confianza se fian entre ellos.

El sistema es empleado por varios trabajadores en *Cocomérica*, no tanto por las características de la empresa, sino porque allí *Credomatic* promociona el sistema. Los hombres suelen emplearla más que las mujeres. Algunos se la gastaron toda en diciembre (1992).

La tarjeta de crédito es una replica limitada de los recursos de las clases medias y superiores. Consiste, a diferencia de otras tarjetas que giran dinero de una cuenta de ahorros, en un préstamo que *Credomatic* no entrega como tal, sino que descuenta de la tarjeta. Al realizarse de ese modo se resimboliza el préstamo para convertir al portador en poseedor de una tarjeta de crédito.

DESPUES DE UN TRANCAZO, UN GUSTAZO: CONSUMO DESPUES DEL TRABAJO

Los viernes es un día excepcional en las maquiladoras. Las mujeres jóvenes visten y lucen diferentes. Algunos hombres, en menor cantidad, también lo hacen. Es día de pago y el único en que no trabajan horas extra, aunque a veces deben laborar el sábado y domingo siguientes.

Una de las mujeres embarazadas, que labora en *Cocomérica*, viste de maternal sólo los viernes, es el único día que se maquilla y cambia de calzado. Luce muy linda.

Los fines de semana crean expectativas que hacen más llevadero el ritmo de trabajo. Algunos conversan y lo imaginan desde días antes: ir a bailar o a tomar unas cervezas. Algunos supervisores en *Goltex*, reparten entradas para ir a bailar al *Gran Parqueo* (Desamparados, cantón de San José), un conocido salón de baile, situado cerca de la fábrica y del lugar de residencia de varias compañeras y compañeros. Mariela dice que ella prefiere quedarse durmiendo que ir a bailar. "¡Ganas de gastar la plata en un salón!" "Pero regalan la entrada", aclara Julieta. "Pero aún así", insiste Mariela.

Renato (15) irá a tomar el viernes. "Invito a unos amiguillos con la plata que me pagaron de liquidación en la fábrica en que trabajaba antes". "Yo, le contestan, invito a comer, bailar o pasear, pero no a tomar". Claudia coincide: "La gente pide prestado para tomar, pero no para comer. Usted toma,

le dice a Renato, porque es soltero".

El consumo y la representación del salario están en función de las necesidades. Para Renato y las trabajadoras y trabajadores solteros, el salario aún no es problema. Lo emplean en sus gastos personales y en contribuir a la casa, pues no tienen obligaciones fijas. No alcanzan a reconocer que es poco, pues no siempre hay un parámetro para llegar a tal conclusión, no se problematiza porque no hay demandas concretas por satisfacer.

Renato vive con su mamá y su padrastro, quienes procrean dos niños: uno de 11 años y otra de año y 8 meses. "Mis tíos fuman marihuana y les *cuadra* (gusta) tomar en el taller que tienen en el *chante* (la casa). Yo aprendí a fumar marihuana y a inhalar cemento con ellos. El único calmado es mi *tata* (su padrastro).

Al principio (yo) vivía con unas tías, hermanas de mi mamá, pero me estaban haciendo *playo*, me vestían como mujer y me pintaban. Luego me fui a vivir con la familia de mi papá (padrastro) y ahí aprendí de sexo y otras cosas.

A mi *tata* no lo conozco, pero mi mamá me ha dicho que tiene una microbús y un *pick up* 4x4 y mucha *plata* (dinero). Escribió que lo que él dejara sería para mí. *Nombre* -me confiesa unos días después mientras descargamos un contenedor- tengo unas ganas de conocer a mi *tata*. No sé si lo abrazaría o le pegaría un *vergazo* (golpe). Lo abrazaría por conocerlo y le pagaría por haberme dejado abandonado".

Algunas trabajadoras jóvenes conversan acerca de las

discotecas durante la hora de almuerzo. Les gusta ir a *Zadidas*. También a *Members*, pero "ahí hay que sostenerse la *bolsa*, es más caro. A *Members* van *fresas*. Son bien guapos, pero *juegan de vivos*. En cambio en *Zadidas* van puros *polos* (con gustos 'rurales') de Puriscal (cantón de San José)".

Ellas representan las discotecas de acuerdo con el tipo de jóvenes que asisten. Descalifican a los que van a *Zadidas* porque son *polos*, aunque ellos casi podrían descalificarlas a ellas por el mismo motivo. Quizá su representación de superioridad resida en que se consideran más ciudadinas que ellos. Decir que los jóvenes *juegan de vivos* intenta nombrar su condición social superior respecto a ellas. En *Zadidas* encuentran sus grupos de pertenencia no siempre aceptados, en *Members* los de referencia, por lo común pretendidos.

A Rafa, el maestro de obras en Granadilla, le gusta salir con *chiquillas fresas*. "Son bien *tuanis*. Sólo llaman a la casa y dicen que van a llegar a tal hora, ¿ya? Y uno no las puede llevar a cualquier lado. Que a *Infinito* o *Plaza*⁶ y ya son seiscientos de entrada y las bebidas. Ahí todo lo cobran con un 33 por ciento más del precio. A veces pago cinco o seis mil (US\$ 50), pero es bien *tuanis*".

Edison (17), un trabajador de *Cocomérica*, gusta de ir a las fiestas y tomar hasta caer. Los domingos va a la discoteca *El*

⁶ *Infinito* y *Plaza* son discotecas situadas en el *Centro Comercial El Pueblo*. No se trata, como su nombre lo supondría, de un pueblo, sino más bien de su *reificación* en un sitio para sectores medios y superiores.

Túnel del Tiempo. situada en el centro de San José. Su novia y él ganaron un concurso de merengue. Eso les dio derecho a un pase de cortesía durante todo el año.

"Apenas abren, narra, me *clavo* y como empiezan tocando *buggy* y a mí no me gusta empiezo a tomar y tomar como por hora y media. Cuando viene la salsa, merengue y reague ya estoy listo. Usted sabe que *tuanis* es ganar incentivos, unas mil 500 *cañas* (US\$10) al mes. todo el *pozo* (dinero) los viernes. En unos tres meses ya podemos llegar a los incentivos".

Los trabajadores de la construcción gustan de ir tomar cervezas los sábados al final de la jornada. En el caso de *Paso Real* algunos visitan una cantina cercana. "Dan unas *bocas* (botanas) de pollo y dos pedazos de chicharrón, que uno almuerza", recuerda alguien. Alvaro cuenta que una vez se fueron varios a tomar y cuando se dieron cuenta ya tenían una caja vacía de cervezas y luego pidieron otra.

Las cervezas de los sábados representan un premio, dejan a un lado el deber para ceder su lugar, por un rato, al placer.

Algunos en la construcción evitan tomar. "Mi papá fue alcohólico, relata Rafa en Granadilla. Yo me parecía a él y trabajábamos en lo mismo, entonces nos decían que parecidos y borrachos. Me metí a *Alcohólicos Anónimos* y estuve cinco años en una iglesia. Después me hice de una novia y dejé la iglesia. Cuando siento que empiezo a tomar mucho voy a una terapia de *Alcohólicos*".

"El problema mío, dice Mario, es que tomo y no puedo parar.

Ahora tengo cinco meses de no tomar. voy a *Alcohólicos*. Pasé año y medio sin tomar, pero no aguanté. En la última *juma* (crisis alcohólica) vendí el televisor y parte de la herramienta. La doña me dejó, dormía debajo de un puente".

El consumo de marihuana es más frecuente en las construcciones que en las maquiladoras, pero más que asociado a un tipo de actividad laboral depende del lugar de residencia de los trabajadores, las redes de amigos que frecuentan y las características de sus familias.

En Granadilla. *Pata de cumbia* le ofrece a a un compañero conseguirle marihuana en el barrio. Yo conozco a un *mae* que la distribuye. Anoche lo vi, pero en eso *cayó la ley* (policía) y me fui porque. si me ven estoy *feo* (en problemas).

"Yo, narra Damían en *Paso Real*, he fumado marihuana hasta en los *caños* (alcantarillas) de San José. Cuando vivíamos en Desamparados me había hecho bien *despiche* ('desordenado'). Me juntaba con una *hembrilla* que era bien *rata*, aunque estaba bien *rica*. Una vez nos metimos a robar y nos agarró la policía. Estuvimos detenidos. Ahora no fumo marihuana en la calle porque al momento se lo cargan a uno. Se juntan unos cuantos, empieza el *desmadre* y llega la policía. Mi abuelo está *camote* ('loco'). Siempre ha fumado marihuana, ahora anda *chingo* (desnudo) en la casa".

El fútbol es también una actividad para el placer y la catarsis. Algunos trabajadores juegan los fines de semana en los equipos de sus barrios. Durante el periodo de almuerzo se

organizan partidos de futbol en Cocomerica y Granadilla. Jugar apacigua lo duro de la jornada, permite sentirse y actuar como si la vida no solo fuera trabajo. Es el momento de la diversión, en donde se es protagonista -como cuando anoté el gol del empate de mi equipo en Granadilla! Es la oportunidad de sentirse como los jugadores de futbol que aparecen diariamente y en abundancia en los medios de difusión.

Evidencia los límites de construir una lectura de las representaciones sólo desde la perspectiva del conflicto, la vida cotidiana no se desarrolla sólo en torno a las contradicciones, por más crudas y evidentes que sean. Hay momentos para sudarse jugando y no trabajando. Si sólo se atendieran las contradicciones (entre capital y trabajo, por ejemplo) quedarían por fuera las actividades que, precisamente, hacen posible que el conflicto sea llevadero. Al reconocer actividades ajenas al conflicto es posible comprender éste.

El sábado de la primera semana de observación en Guadalajara, Miguel me dice que vaya a limpiar la azotea mientras él se hace un cigarro, pues ayer llegó la marihuana al barrio; me señala con las manos que llevaron como dos ladrillos.

Se representa la cantidad comparando su tamaño con el de los ladrillos, pues son objetos que tienen una importancia cercana. Se fuma el cigarrillo y empieza a trabajar. Luego otros hacen lo mismo. Mientras no hay hierba ellos no consumen y cuando la hay no interrumpen su trabajo; por el contrario, fuman y trabajan. De aquí que resulte simplista cierta representación colectiva que

sólo separa a los no fumadores que aquellos que consumen. "Si hay, fumo; si no, no". Resume Pablo.

En Guadalajara también el consumir cervezas es una actividad frecuente entre los trabajadores de la construcción, por eso los lunes se trabaja poco. Es el caso del *velador*, quien consumió bastante licor durante los dos fines de semana de observación.

A un *chalán* le gusta tener un dinero en la bolsa para ir a una *fonda* a comer mariscos y cerveza. "No se puede comer siempre frijoles. al rato *empachan*. Estos raspones (en la cara y los brazos) me los hice cuando me caí de una bicicleta. Andaba *pedo* (borracho). Ahora, cuando la raza (conocidos) me llega a buscar a la casa, no contesto".

"Un día, relata Miguel, me fui para el salón *Bugambilias* que queda por (la avenida) Avila Camacho y me empedé con otros tres *cuates*. Gastamos como unos 70 mil pesos (US\$ 20) cada uno, más el taxi. (La mitad del salario de Miguel durante la semana anterior a la observación). Cada uno compró una botella, más la cooperación. No me gusta tomar en la casa, porque me dicen que ya no tome más".

Un ausencia es significativa: El consumo asociado con el tiempo libre no es parte de la vida familiar. Tanto en San José como en Guadalajara, las esposas o compañeras son escasamente mencionadas. Por el contrario, Pablo relata que las *viejas* que llegan al salón *Río Nilo* trabajan como empleadas domésticas en casas de Providencia y Colinas de San Javier, habitadas por

sectores sociales medios y altos. "Luego uno se las lleva para un hotel o ellas mismas le *echan el cotorreo*: que ya es tarde, que van a despertar a la patrona, que mejor a un hotel. La *neta* (verdad) que sí"⁷.

Hay una escisión entre el mundo del trabajo y el doméstico y familiar. Los trabajadores de la construcción representan su papel en la familia como los encargados de aportar el dinero o bienes a la casa, pero no asumen otras responsabilidades igualmente importantes, como puede ser compartir con los hijos y la esposa o compañera.

Una excepción ocurre en *Paso Real*. Durante el almuerzo, algunos albañiles, por lo común los de más edad y mejores ingresos, hablan de la vida doméstica. Uno de los ellos insiste en la necesidad de sacar a los hijos y a la *doña* a La Sabana (parque situado en el centro de San José), al Zoológico o por lo menos una vez al mes a *Mc Donalds*.

Otra toma lugar en Granadilla. "Hay que ayudar en la casa porque no se puede tener a la *doña* como una esclava, reconoce Juan. Cuando estoy en la casa la chiquitilla, que apenas tiene 8 meses, sólo conmigo. La *mama* se enoja, pero qué le queda. Ayer a esta hora, dice mientras tomamos café en la mañana, estaba de *niñera*".

⁷ Aunque en las maquiladoras el trabajo también es extenuante, las mujeres tienen mucho menos posibilidades de divertirse.

VENTAS INFORMALES O COMO REDONDEAR AL SALARIO

Algunas trabajadoras y trabajadores acostumbran vender artículos, tanto en las maquiladoras como en las construcciones. Es una manera de mejorar los ingresos, a través de diversas modalidades de la llamada "economía informal", que expresa las dificultades para acceder al empleo y consumo considerados legítimos (SANDOVAL, 1986).

"Prestar plata en la construcción es olvidarse", se lamenta Alberto. "A mi no me gusta cobrar, declara Alvaro. En diciembre presté mil pesos (colones) y no me los han devuelto. Si uno les cobra pierde la amistad y además no le pagan, mejor no cobrarles o mucho mejor no prestar". Si alguien les pide, ellos exigen un reloj o una cadena, entonces sí. Así hizo Alvaro con dos cuñados.

Damían comenta que en la mañana llegaron unos *chavalillos* a la casa a ofrecerle unos tenis para niño en *teja y media* (mil 500 colones, US\$ 12). "Quién sabe dónde se los habían robado. Así son esos *maecillos*. No tenía plata entonces no se los compré", concluye.

Una de las trabajadoras en *Cocomérica* vende relojes. Los ofrece a 450 colones (US\$ 3). Está embarazada y es de las de mayor edad. Es madre de tres hijos y no es casada. Durante los periodos de café, los muestra para que escojan las compañeras.

El coreano jefe de planta en *Cocomérica*, lleva tenis y los vende al personal de más confianza. La venta es a pagos.

Rápidamente, surgen clientes, pues se trata de una de las prendas a las que se le asigna distinción, además son traídos de Corea lo que asegura una mayor calidad respecto a los nacionales y, por lo demás, es un modo de acercarse al jefe.

En *Paso Real* ocurre algo semejante. Uno de los maestros de obras, vende pantalones a 4 mil 500 cada uno (US\$ 35), también a pagos. Su condición de autoridad le permite vender y obtener algunas ganancias. Alvaro y el fontanero compran para sus esposas. A los trabajadores les conviene porque pueden disponer de un pantalón sin desembolsar una gran cantidad de dinero. Además, implica mantener una relación extralaboral con el jefe, quien no les podría perjudicar porque contribuyen con su actividad económica adicional.

Los jueves y viernes llegan vendedores a las afueras de *Goltex* y ofrecen ropa a las trabajadoras, también al crédito. Las que disponen de mayores posibilidades económicas adquieren algunas prendas. Los hombres no compran ni los vendedores ofrecen artículos para ellos. Los días de pago regresan a cobrar el abono semanal.

Adquirir ropa de los vendedores responde a las ventajas del crédito, pues las prendas se reciben el primer día y se *cancelan* (pagan) en tres pagos. Ellas disponen de poco tiempo para comprar, pues casi todos los días salen a las 7 de la noche, cuando el comercio ha cerrado o está por cerrar.

MIGRANTES: LA ESPERANZA DE ENCONTRAR SUSTENTO

La presencia de trabajadores nicaragüenses y salvadoreños es relevante en la industria de la construcción en San José. El crecimiento de la actividad se ve favorecida con la llegada de nicaragüenses; la mayoría de ellos labora como peones en tareas de zanjeo y *chorreas*, y suelen ser despedidos cuando disminuyen estas ocupaciones. Algo similar ocurre con los salvadoreños, aunque su número es menor y tiende a decrecer dada la relativa estabilidad política alcanzada en su país.

Con ellos la observación en las construcciones gana amplitud y permite reconocer representaciones surgidas de experiencias personales y políticas diferentes. La dura tarea de establecerse en otro país, sin más recursos que la propia fuerza de trabajo, permite también acercarse a esas representaciones que nacen del choque entre lo esperado y lo vivido por esas víctimas silenciosos de las guerras en Centroamérica.

En *Paso Real*, un peón nicaragüense relata el viaje a su país durante el periodo de café. "Me fui con un bulto de unas 125 libras en la espalda, sin *papeles* (documentos). Cuando pasé la frontera no podía decir que ya no quería regresar porque mis papeles de naturalización están en trámite. Unos guardias me detuvieron en Nicaragua y les tuve que dar una *rueda* de cigarrillos y 3 mil colones (US\$ 22). Yo me fui a traer a mis hijos". "¿Y hace cuánto está aquí?", le pregunto. "Hace seis

meses. Mi esposa y mis hijos llegaron en diciembre, pero luego, en enero, los regresamos porque no teníamos nada. Mi esposa y yo nos quedamos para comprar lo más necesario: camitas, trastes y así. Los encontré flaquitos, han pasado hambre. Al regreso crucé por la montaña, con una maleta en la espalda, el niño de dos años alzado y la de cinco en los hombros. Unas personas me dijeron que la patrulla estaba por la frontera y tuve que dar un rodeo, eso me hizo perder el autobús y llegar más tarde a San José, en la madrugada del día siguiente.

Vivimos en Los Guido (cantón de Desamparados, San José, donde los vecinos se trasladaron en muy difíciles condiciones) y los niños ahora tienen sus galletas, sus helados. Yo no tengo ningún vicio, excepto fumar. Uno trabaja para ellos. Quisiera hacer algún curso en el INA para dejar de andar haciendo zanjas".

El zanjeo es de las tareas más duras para el peón y donde puede mejorar un poco su salario, pues suele pagarse por contrato. El *compa*^o deja ver el esfuerzo de los centroamericanos por vivir y muestra cómo su gratificación mayor es el que sus hijos dispongan de alimentos -helados y galletas. Pese a la dureza de las condiciones de vida queda tiempo y fuerzas para la

^o Abreviación de *compañero*, palabra que nombra a un amigo o a quien no se sabe su nombre. También sustituye a esposa o esposo, novio o novia. Asume un significado más propiamente político para nombrar a quienes apoyan las reivindicaciones políticas y económicas en Centroamérica. En El Salvador, hasta hace poco tiempo, no se le podía llamar a alguien *compa* en público porque era delatarlo. Es, quizá, una de las palabras más lindas del habla en Centroamérica.

sensibilidad hacia los hijos. También Juan, el albañil salvadoreño, deposita en los niños sus anhelos: "esperemos que los niños que están naciendo crezcan para que no tengan rencor (en El Salvador)".

En Granadilla, la mitad de los compañeros son nicaragüenses. Tres viven en la construcción porque no tienen dónde ir. Llegaron a Costa Rica a mitad de febrero de 1993. En el café de la tarde, Javier, uno de ellos, muestra cómo, luego de tres días, le queda flojo el pantalón. "Mire todo lo que he rebajado en tres días", le indica a sus amigos.

A Javier le cayó cal en los ojos y los tiene irritados. Se pone colirio, pero no se atreve a pedir permiso para ir al INS. "Si el maestro de obras, me dice, voy, si no, no. Yo le dije, pero, nada me dijo".

No se anima a pedir permiso para ir al INS a solicitar atención médica. Sería -según pienso yo que se representa él-, una falta, un elemento para prescindir de él en la obra, pues además recién llegaron y viven en la misma construcción.

Le piden dinero al maestro de obras mientras es fin de semana y llega el primer pago. Le pregunto a unos de ellos cuál era su empleo en Nicaragua y responde que andaban vendiendo chatarra. Durante el almuerzo compran también un kilo de arroz y medio kilo de huevos con lo que comen tres personas durante dos

días⁹.

Comentan a la hora del almuerzo que en Costa Rica la comida es muy cara. Hacen cálculos que deben gastar unos 3 mil 500 colones (US\$ 25) en comida. Los tres cocinan juntos. Duermen encima de dos bancos de carpintería.

"Claro, nada de ir donde las putas porque se les va un rojo (mil colones, US\$ 8). La única forma es trabajar de día y quedarse como guarda en la noche", indica Antonio.

Además, del anclaje y la objetivación, el relacionar situaciones, puede ser considerado un modo de configurar representaciones. Es, en cierto modo, anclaje porque se toma información nueva (los precios en Costa Rica) y se remite a referencias previas (precios en Nicaragua), pero más que interpretar lo nuevo desde lo anterior, lo decisivo es el cotejo constante de precios para sedimentar una representación de conjunto. Lo nuevo no se reduce a lo existente.

"Trabajamos la primera semana cortando caña en San Ramón (cantón de la provincia de Alajuela), pero apenas nos alcanzaba para comer, recuerda Javier. Trabajando hasta los domingos, nos pagaron 4 mil colones (US\$ 30, a cada uno) por la semana. Por la comida que nos vendían, los tres pagamos 11 mil 900 colones. Yo

⁹ El esfuerzo físico en la construcción exige consumir muchos carbohidratos. Por eso, los trabajadores comen a las nueve, al medio día y en la tarde toman café con pan. Para los compañeros nicaragüenses el laborar sin una alimentación adecuada fue un esfuerzo doble o triple. Mientras no recibieron pago hacían sólo una comida al día. Una situación semejante vivieron otros nicaragüenses que trabajaban con mi papá en otra construcción en el mismo periodo.

conocía a un nicaragüense y me dijo que por estos rumbos había construcciones y estaban necesitando gente. Ahora nos va mejor. Gastamos lo más mil 500 colones (cada uno) en comida y recibimos 6 mil 500 (US\$ 50. incluidos los descuentos) y no pagamos cuarto".

"Javier, relata Manuel. da vueltas en la madrugada y hasta que suena cuando pega en la pared. Es por el frío, como no tiene colchón. le entra el frío por debajo. Y habla dormido de lo que hizo el día anterior".

En la tercera semana. Javier compra herramientas: cuchara, metro y tenazas (pinzas). "Fiebre", comenta alguno. "No, la plata (dinero)", responde Juan.

"Queremos mandar una carta a Nicaragua, pero no sabemos dónde se compran las estampillas porque las oficinas están cerradas los sábados y domingos". "No hay que *agüevarse*, al principio es duro, pero hay que hacerle la fuerza", dice Antonio.

La llegada a Costa Rica no les ofrece mayores expectativas, si no fuera por las dificultades de encontrar empleo en Nicaragua. Es el trabajar para comer y seguir trabajando, el esfuerzo por conseguir las condiciones mínimas para reproducirse como trabajadores.

Una mañana surge una discusión entre nicaragüenses, salvadoreños y costarricenses acerca del fútbol y el beisbol. Los nicaragüenses dicen que el beisbol es el "Deporte Rey". Los salvadoreños responden que el fútbol. Alguien apunta que Nicaragua fue Subcampeón Mundial de Beisbol y nadie lo recuerda.

En cambio, a los jugadores de Costa Rica, por haber llegado a octavos de final en el Mundial de Fútbol de Italia, les regalaron un carro.

Las identidades, como campo de representaciones, surgen con la presencia de nicaragüenses y salvadoreños, una posibilidad ni siquiera imaginada en la formulación inicial del proyecto. Sin los nicaragüenses hubiese sido imposible hablar de beisbol, comparar deportes y mostrar como éstos representan una identidad colectiva.

Nótese, además, que desde el beisbol hay una crítica a representaciones hegemónicas: A los costarricenses les regalan un automóvil por alcanzar los octavos de final y nadie se acuerda del Subcampeonato Mundial de Nicaragua en beisbol¹⁰.

Las representaciones sociales no resultan de una 'programación' de ideologías (ROSSI-LANDI, 1971; ZELEDON, 1993), por el contrario, median entre lo vivido y lo concebido, revelan a la vez que ocultan las relaciones sociales, velan y pueden develar la existencia de los sujetos en la vida cotidiana (LEFEBVRE, 1983:63-64).

Si en los discursos (escritos) elaborados para ser difundidos, priva una lógica estructurante en la que las ideologías suelen aparecer de manera más explícita, en las

¹⁰ A propósito de las relaciones entre política y futbol. *La patada*, un programa radiofónico que se produce en Costa Rica desde hace ya casi dos décadas, recoge y elabora esas relaciones crítica y creativamente (SANDOVAL, 1987).

conversaciones predominan temas diversos y dispersos asociados a interacciones y contextos espacio temporales que les otorgan sentido (GIDDENS.1991:278 ss). El análisis de las representaciones encuentra en las conversaciones un lugar idóneo, pues es posible reconocer matices, ambigüedades, contradicciones, que el discurso escrito suele evitar.

Los campos, por otra parte, son un recurso metodológico para distinguir tipos de representaciones, pero en concreto aparecen imbricados y si no se reconocen las relaciones, la formalización pierde contacto con lo concreto.

Juan y su familia llegaron hace 12 años a Costa Rica, provenientes de Usulután El Salvador (uno de los departamentos en donde más se combatió durante la guerra civil). "Éramos como 14 y un salvadoreño nos ayudó. Yo ayudo en lo que puedo a los *compas* nicaragüenses que viven aquí, porque me acuerdo lo que fue llegar a Costa Rica sin nada. Pero no entiendo a esta gente, al menos los dos armadores son nicaragüenses y no ayudan a los *compas*. Por eso estamos mal en América Latina. ¿Usted ha visto a un chino muriéndose de hambre? Ah, ve".

El relato de Juan muestra una enorme riqueza porque relaciona y configura diversas representaciones valorativas, prácticas y cognitivas en distintas dimensiones. Una primera podría ser la relación que construye entre la situación de los nicaragüenses y la experiencia de su familia al llegar a Costa Rica: "Sé lo que es llegar sin nada". Esta representación

valorativa de su experiencia personal. lo motiva a actuar: les presta, por ejemplo, sus enseres domesticos para que cocinen). Relaciona al salvadoreño que les ayudó con lo poco solidarios que son los nicaragüenses ya instalados. también desde una perspectiva valorativa ahora en una escala mayor. Continúa trasladándose de lo particular hacia lo general y compara el modo de ser de los latinoamericanos con los chinos, para concluir, que por eso en América Latina estamos tan mal.

CONSTRUIR HOGAR EN OTRAS TIERRAS

Las asimetrías en el trabajo toman fuerza en las limitaciones para construir vivienda. A quienes deciden quedarse les espera esta difícil tarea, en cuyo trayecto suelen conformar una familia.

"Yo, me cuenta Antonio, viví dos años solo en un cuarto, luego me junté y vivíamos en Granadilla (distrito del cantón de Curridabat, San José), pero pagábamos 12 mil colones de alquiler (US\$ 90). Después nos fuimos para Vargas Araya (distrito del cantón de Montes de Oca, San José) y por una casita bien pequeña pagábamos 9 mil. El inodoro no funcionaba bien y a mitad de mes me andaban pidiendo un adelanto de la mensualidad. Entonces le

dije a la *doña* que me iba a hacer una *rancha* (casa) en Barrio México (cantón de San José). Y así lo hice. En (medio de) unos aguaceros paré unas latas de zinc y puse los cables de la electricidad. Esa semana no trabajé¹¹ y un jueves nos pasamos. La *doña* fue a Upala (cantón de la provincia de Alajuela) a ver si podía conseguirse unos *billetes* (dinero) en su casa, porque ella es de allá. Su *papa* se vino y nos ayudó a parar la casa. Es como esta bodega, me señala. Ya tenemos -gesticula una sonrisa de satisfacción- cocina, refrigeradora, olla de presión. Mi mujer antes trabajaba en una fábrica, *Farah*, que está en Lourdes (cantón de Montes de Oca), pero como nos pasamos de casa, ahora está en *Sylvania*, donde hacen *bombillos* (focos). Le queda cerca porque *Sylvania* está en Pavas (cantón de San José). Estoy esperando que fallen (resolución que adjudicaría los lotes) para hacer la *rancha* de block. La ventaja es que a los dos lados ya hay casas de block. No, ya todo el mundo está levantando block. Yo la haría con 300 mil colones (US\$ 2250), en unos 22 días. Yo me la jugué y me metí al lote, es que ahora no se puede comprar. Pagamos una cuota de 200 colones (US\$ 1,5) por semana para tener el derecho de ocupar el lote. Lo más caro es la mano de obra y eso yo me lo economizaría. Nos cobran mil colones a la semana por cuidar a los *guilas*.

¹¹ Quizá trabajó más que cualquier otra semana, pero como no lo hizo de manera remunerada, no lo considera trabajo. Lo pagado es *trabajo*, la *labor* no pagada es *no trabajo* (HELLER, 1991:119-32).

Aunque a veces me dan ganas de *ponerme las botas y jalar*. Yo soy así, tengo muy mal carácter y ya no me puedo componer. Por lo menos que le quede a la doña y a los *guilas* la casa, para que no tenga que pagar alquiler. Yo se lo he dicho a la doña, que si mete a otro que sea para que le ayude, no para que esté piernas arriba y rascándose los *huevos*. Que le ayude y termine de construir la casa porque es de los *guilas*, para que no anden rodando".

"¿Se casó con una tica?". le pregunto. "Por desgracia, porque no sé si quedarme o irme a Managua". "¿Y por qué no se la lleva?" "No quiere, ella me dice que una cosa soy aquí y otra allá. A veces cuando me peleó me dan ganas de irme. Es bien *jodido* pelearse con las mujeres.

En el esfuerzo de conseguir vivienda se deja ver la representación cognitiva (o su ausencia) de lo legal: decide, como relata, meterse a unos terrenos. No se pregunta si es lícito o no, están desocupados y ellos carecen de vivienda. A diferencia de otros sectores que evaluarían el orden instituido, para ellos el problema es práctico y así se resuelve.

Es significativa la relación entre el carecer de vivienda y las representaciones de género. Su esposa consigue dinero y el suegro colabora en la construcción. El reconoce que arrastra un mal carácter y admite que la pareja puede ser temporal, le

importa dejarle la casa a los niños¹². Tras el mal carácter hay una representación más profunda: la añoranza por su país, el que no visita desde hace cinco años. Le cuentan que en el predio donde él vivía ya construyeron, que aquella ya se casó y tiene dos guilas, y así... Es el desarraigo que libra batallas y arrastra demasiadas huellas.

El relato vuelve a matizar el machismo porque los mismos sujetos que en ciertas situaciones muestran un carácter autoritario en sus representaciones de género, en otras expresan representaciones valorativas igualitarias: Antonio no cuestiona la libertad de su esposa para buscar otro compañero, sólo espera que le ayude.

"¡Qué montón de varillas lleva esta *choza* (casa) y la mía que la hice como con 20 y no se ha caído!", dice Manuel. "Igual que la mía", coincide Juan.

El comentario surge porque la casa de Granadilla lleva una enorme cantidad de varillas que les vuelve difícil el pegar los bloques a los albañiles. Se lamentan una y otra vez y de allí despega la comparación con sus casas, construidas con una armadura mínima, dadas las limitaciones económicas.

Juan vive en Santa Eulalia de Atenas "¿Cómo llegó tan largo?, le pregunto". "Cuando llegamos (de El Salvador) vivíamos en Curridabat y luego en Río Azul (distrito de La Unión,

¹² Recuérdese la mención de los niños en el apartado anterior por parte del otro compañero nicaragüense y de Juan, el albañil salvadoreño.

provincia de Cartago), pero mis hermanos mayores eran bien borrachos y un día un señor habló con mi *mama* y le dijo que si no quería irse a Naranjo (cantón de la provincia de Alajuela), donde él tenía una casa para una familia que le cuidara una finca. Mi *mama* dijo que ahí no estábamos haciendo nada, que nos fuéramos. Mi *mama* la *pulsio* y la *pulsio* hasta que consiguió que le dieran un lote para construir y se lo dieron en Santa Eulalia, por eso vivimos allá. Es mejor vivir allá porque se respira aire puro, no hay marihuanos: borrachos sí, pero nadie se mete con uno.

La madre es representada como la persona que toma las iniciativas, la cabeza de la familia tanto cuando dejan El Salvador como al trasladarse a Naranjo a cuidar la finca. Es quien se esfuerza por conseguir un lote. Es el centro de los esfuerzos por resolver las carencias en el consumo.